

Inseguridad alimentaria en Chile: una perspectiva multidimensional

Rodrigo Yáñez
José Navea
Benjamín Jara

Introducción

La inseguridad alimentaria se refiere a la falta de acceso a alimentos seguros, nutritivos y en cantidades suficientes para satisfacer las necesidades de las personas, lo que puede tener graves consecuencias en su salud física y mental. En los últimos años, la inseguridad alimentaria se ha agravado en muchas partes del mundo, incluida América Latina. Reportes recientes de la Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas (FAO, 2023) han mostrado que la inseguridad alimentaria en muchos países se ha empeorado después de la pandemia.

Este artículo resume el estado de la inseguridad alimentaria en Chile, cómo ha cambiado en los últimos años, su medición y su relevancia para el discurso sobre la pobreza por ingresos y multidimensional. Nos enfocamos en Chile para ilustrar la gravedad de la situación alimentaria en los últimos años, en especial cuando se miran los datos más allá de los promedios nacionales en un país relativamente de ingresos altos con desigualdades visibles.

Para resumir nuestros hallazgos, no solo encontramos evidencia de que la inseguridad alimentaria se ha empeorado en todas sus formas (general, moderada y grave) en los últimos años en Chile, sino también que los números ocultan realidades complejas tanto en el norte como en el sur del país. Estas cifras de inseguridad alimentaria interactúan de manera sorprendente con otras formas de privación medidas en escalas de pobreza multidimensional. Al final del artículo entregamos una serie de recomendaciones tanto para investigar, como para abordar este tema desde la política pública.

Medición de la inseguridad alimentaria en Chile

La inseguridad alimentaria se puede medir usando varios indicadores, dependiendo de los procesos en que nos enfoquemos. Por ejemplo, en la calidad o cantidad de la ingesta de nutrientes, o en la disponibilidad y accesibilidad de los alimentos. Una medición comúnmente utilizada es la Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria (FIES, por sus siglas en inglés), que evalúa las experiencias de inseguridad alimentaria de los individuos basándose en sus respuestas a un

conjunto de preguntas sobre su acceso a los alimentos, y que es una de las medidas que actualmente utiliza la FAO para reportar el hambre a nivel mundial (FAO, 2016).

Aunque se trata de un indicador subjetivo y podría ser insuficiente para medir las complejas realidades de la inseguridad alimentaria, proporciona valiosos conocimientos sobre las experiencias vividas de los individuos y sus dificultades para mantener un acceso adecuado a los alimentos. Una limitación de la FIES es que se enfoca en las experiencias a nivel de individuo u hogares, y puede no captar dinámicas más amplias a nivel de comunidades o territorios, así como las necesidades nutricionales específicas. Ahora bien, la FIES se puede implementar fácilmente en la mayoría de las encuestas de hogares, agregando información crucial sobre la privación y la vulnerabilidad a los procesos de formulación de políticas.

Utilizamos la encuesta CASEN (Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional) para ilustrar cómo se distribuyen las cifras de inseguridad alimentaria en el país a través del tiempo, ya que se incluyen desde hace algunos años preguntas específicas sobre la inseguridad alimentaria. Las olas de 2017 y 2022 también incluyen un conjunto de variables socioeconómicas, de bienestar y demográficas que nos permiten explorar más a fondo los posibles factores determinantes de la inseguridad alimentaria.

La creciente crisis: la inseguridad alimentaria en América Latina

La FAO (2023) publicó recientemente un informe sobre la inseguridad alimentaria en América Latina, destacando que la situación en la región empeoró después de la pandemia de COVID-19. Sin embargo, los números proporcionados en el informe podrían no contar toda la historia, ya que ocultan realidades complejas dentro de los países por separado y sus territorios.

Según el informe, la prevalencia de la inseguridad alimentaria en América Latina aumentó drásticamente después de 2020 y comenzó a disminuir después de 2021, pero todavía los niveles no logran alcanzar estándares pre-COVID-19. Hay desafíos significativos que abordar, como la alta prevalencia de hambre y desnutrición en comparación con el promedio mundial, las brechas persistentes que afectan a las mujeres y las poblaciones rurales, y la alta incidencia de desnutrición infantil.



Tabla 1: Pobreza por ingresos, multidimensional¹ e inseguridad alimentaria² en Chile. Por región, años 2017 y 2022.



	2017			2022		
	Pobreza por ingreso	Pobreza multidimensional	I. alimentaria moderada y grave	Pobreza por ingreso	Pobreza multidimensional	I. alimentaria moderada y grave
Región de Arica y Parinacota	8%	21%	19%	9%	17%	19%
Región de Tarapacá	6%	24%	16%	11%	23%	26%
Región de Antofagasta	5%	15%	17%	8%	15%	23%
Región de Atacama	8%	20%	19%	8%	18%	16%
Región de Coquimbo	12%	20%	12%	8%	14%	18%
Región de Valparaíso	7%	17%	16%	7%	15%	19%
Región Metropolitana	5%	18%	18%	4%	15%	22%
Región de O'Higgins	10%	17%	14%	7%	13%	25%
Región del Maule	13%	21%	14%	9%	13%	20%
Región de Ñuble	16%	22%	15%	12%	13%	19%
Región del Biobío	12%	16%	16%	8%	13%	16%
Región de La Araucanía	17%	25%	13%	12%	17%	20%
Región de Los Ríos	12%	21%	10%	6%	17%	17%
Región de Los Lagos	12%	23%	15%	7%	17%	16%
Región de Aysén	5%	18%	12%	4%	13%	15%
Región de Magallanes	2%	11%	8%	3%	6%	12%
Promedio nacional	9%	19%	16%	7%	15%	20%

Nota: La desagregación entre inseguridad alimentaria moderada y grave se muestran en el anexo de este artículo. Fuente: Elaboración propia en base al análisis de las encuestas CASEN 2017 y 2022.

Como se muestra en la Tabla 1, la inseguridad alimentaria moderada y grave en Chile ha aumentado de aproximadamente un 16% en 2017 al 20% en 2022³, lo que es preocupante considerando que el país históricamente ha sido visto como uno de los prósperos de la región, y donde las cifras de hambre han estado controladas. Estos números reflejan cualquier tipo de experiencia que pueda indicar una falta de acceso a calidad, cantidad o variedad de alimentos, así como el ayuno involuntario.

Por ejemplo, Antofagasta puede ser considerado como una próspera región minera donde hay una cantidad importante de empleos formales bien remunerados, pero con altos niveles de desigualdad, elevados precios de vivienda que se traducen en asentamientos informales y condiciones de vida hacinadas, acceso limitado a alimentos frescos y nutritivos, y precios más altos debido a su ubicación geográfica aislada. Esto se refleja en que sea una de las regiones que muestra los más altos niveles de inseguridad alimentaria grave en 2022. La región de Tarapacá lidera los índices de inseguridad alimentaria y es la que muestra las más altas cifras en pobreza multidimensional. La región de O'Higgins también muestra niveles altos de inseguridad

¹ Para calcular la pobreza multidimensional se utiliza la versión de 5 dimensiones que incluye las dimensiones de educación, salud, trabajo/seguridad social, vivienda y entorno/redes.

² La inseguridad alimentaria moderada y grave considera a personas que pasaron hambre, se saltaron comidas o no pudieron acceder a alimentos en el último mes.

³ Estos valores corresponden a la medición de inseguridad alimentaria utilizando la puntuación bruta (número de respuestas afirmativas) de la escala FIES. Este puntaje puede ser considerado un indicador ordinal de la severidad de inseguridad alimentaria (FAO, 2016)

alimentaria, lo que puede ser incluso contraintuitivo, ya que es una zona conocida por su productividad agrícola.

Pobreza multidimensional y su vínculo con la inseguridad alimentaria

La pobreza basada en el ingreso se ha visto como un fenómeno altamente localizado en Chile, donde las regiones más pobres (Araucanía y Ñuble) suelen recibir más atención mediática por sus cifras. Sin embargo, cuando consideramos la inseguridad alimentaria, se observa que el problema es mucho más complejo y su presencia es generalizada en todo el país. La situación se ha agravado en los últimos años y, estas tasas cercanas al 20% en muchas regiones, tienden a estar más cercanas a las cifras de pobreza multidimensional que por ingresos, incluso en aquellas regiones que antes se consideraban relativamente prósperas.

La pobreza multidimensional es un concepto más amplio, que va más allá del ingreso e incluye aspectos como la educación, la salud, la vivienda, el acceso a servicios básicos y la inclusión social. Aborda el problema de la subidentificación al reconocer que la pobreza es un fenómeno complejo que no puede ser captado adecuadamente por una sola medida, por lo que proporciona un marco para definir, contar, medir y resumir las privaciones y vulnerabilidades relevantes (Alkire y Foster, 2011).

Este enfoque tiene en cuenta un conjunto de dimensiones predefinidas que contribuyen al bienestar de un individuo y evalúa su capacidad para acceder a recursos y oportunidades. La inseguridad alimentaria también está vinculada a la pobreza multidimensional de una manera similar a la pobreza por ingresos, ya que refleja directa e indirectamente la falta de acceso a alimentos suficientes, seguros y nutritivos. Gracias al enfoque multidimensional, podemos identificar diferentes factores que se vinculan a la inseguridad alimentaria, lo que contribuye a comprender con mayor profundidad qué se esconde detrás de las cifras generales.

Para agregar perspectiva a este problema, hemos cruzado los datos sobre inseguridad alimentaria y pobreza multidimensional. En pocas palabras, hemos realizado este cruce para responder qué tan prevalente es la inseguridad alimentaria entre los hogares que experimentan cada una de las 17 privaciones que se utilizan para medir la pobreza multidimensional. Este análisis reveló que los hogares que experimentan ciertas privaciones o carestías tienen más probabilidades de sufrir inseguridad alimentaria, resaltando la naturaleza interconectada de estos problemas.



Tabla 2: Pobreza por ingresos, multidimensional e inseguridad alimentaria en Chile. Por región, años 2017 y 2022.

Dimensión	Carestía	2017				2022			
		Inseguridad alimentaria moderada y grave		Inseguridad alimentaria grave		Inseguridad alimentaria moderada y grave		Inseguridad alimentaria grave	
		No	Si	No	Si	No	Si	No	Si
Educación	Hogar carente en asistencia	3%	6%	3%	8%	2%	5%	3%	5%
	Hogar carente en rezago escolar	3%	5%	3%	6%	1%	3%	1%	3%
	Hogar carente en escolaridad	30%	44%	31%	48%	24%	37%	25%	40%
Salud	Hogar carente en malnutrición en niños/as	6%	9%	7%	9%	5%	7%	5%	7%
	Hogar carente en adscripción a sistema de salud	6%	8%	6%	8%	5%	8%	6%	8%
	Hogar carente en atención	4%	5%	4%	4%	7%	7%	7%	7%
Trabajo y S.Social	Hogar carente en ocupación	11%	19%	11%	20%	12%	20%	12%	21%
	Hogar carente en seguridad social	33%	42%	34%	42%	31%	40%	32%	41%
	Hogar carente en jubilaciones	11%	9%	11%	9%	10%	9%	10%	9%
Vivienda y entorno	Hogar carente en hacinamiento	8%	18%	9%	20%	5%	15%	6%	16%
	Hogar carente en estado de la vivienda	11%	28%	12%	31%	9%	21%	10%	25%
	Hogar carente en habitabilidad	18%	39%	19%	43%	13%	32%	15%	35%
	Hogar carente en servicios básicos	6%	9%	6%	11%	5%	8%	5%	9%
	Hogar carente en medio ambiente	4%	9%	5%	10%	3%	6%	3%	7%
	Hogar carente en equipamiento					21%	23%	21%	22%
	Hogar carente en tiempo de traslado					18%	24%	19%	25%
	Hogar carente en accesibilidad	5%	6%	5%	6%	6%	8%	6%	8%
	Hogar carente en entorno	9%	15%	9%	15%	8%	13%	9%	14%
	Hogar carente en apoyo					11%	16%	11%	19%
Redes	Hogar carente en participación social					83%	86%	84%	86%
	Hogar carente en trato igualitario	11%	28%	12%	34%	14%	31%	15%	36%
	Hogar carente en seguridad	11%	24%	12%	25%	9%	18%	10%	19%
	Hogar carente en apoyo y participación social	6%	10%	6%	12%	6%	10%	7%	13%
Indicadores	Pobreza multidimensional con entorno y redes	18%	37%	19%	40%	14%	29%	15%	32%
	Pobreza multidimensional (4 dimensiones)	16%	34%	17%	37%	12%	26%	13%	29%
	Pobreza por ingresos	7%	19%	7%	23%	5%	14%	5%	17%

Nota: Para interpretar esta tabla, cada carestía corresponde a la prevalencia entre las poblaciones con y sin seguridad alimentaria. Por ejemplo, el año 2017 la prevalencia de hogares carentes en escolaridad es de un 44% para hogares con inseguridad alimentaria moderada/grave y de un 30% entre hogares con seguridad alimentaria o inseguridad alimentaria leve. No hay brechas estadísticamente significativas entre la inseguridad alimentaria de hombres y mujeres, o de zonas urbanas y rurales, pero sí hay brechas de inseguridad alimentaria que afectan a personas pertenecientes a pueblos originarios.

Fuente: Elaboración propia en base al análisis de las encuestas CASEN 2017 y 2022.

La Tabla 2 muestra que algunas privaciones están desproporcionadamente relacionadas con la inseguridad alimentaria, mientras que otras no muestran brechas significativas y negativas, o incluso aparecen como brechas positivas en ciertos ejemplos seleccionados. No es sorprendente que los hogares privados de educación tengan más probabilidades de sufrir inseguridad alimentaria, pero el mecanismo causal exacto no está claro en absoluto. Sabemos que la educación juega un papel crucial en la adquisición de las habilidades y conocimientos necesarios para el empleo y la generación de ingresos, pero no sabemos si la relación con la inseguridad alimentaria proviene de la falta de ingresos para comprar alimentos o si está relacionada con otros factores como el acceso limitado a alimentos nutritivos o la capacidad de hacer elecciones alimentarias saludables debido a la falta de educación.

Vemos que la misma complejidad e interacción entre dimensiones existe también con otras características, como el hacinamiento de la vivienda, las condiciones de materialidad y la habitabilidad. En estas tres dimensiones, observamos brechas entre el 10% y el 20% en las tasas de inseguridad alimentaria para los hogares que experimentan privación.

De nuevo, no es sencillo encontrar una relación causal que explique estos hallazgos. No obstante, los datos permiten interpretar las dinámicas de pobreza e identificar los hogares vulnerables que viven en condiciones de vivienda hacinadas o inadecuadas tienen recursos limitados para destinar a la alimentación, así como pueden carecer de infraestructura adecuada para preservar, preparar y almacenar los alimentos. Podríamos argumentar que ambos factores contribuyen al aumento del riesgo de inseguridad alimentaria en estos hogares, y sobre estas relaciones es posible visualizar dinámicas que es necesario profundizar para entregar respuestas de política pública más adecuadas que no necesariamente están siendo identificadas hoy en día.

Sorprendentemente, algunas privaciones muestran una relación neutral con la seguridad alimentaria, lo que significa que no hay diferencia en términos de tasas de inseguridad alimentaria entre los hogares que experimentan estas privaciones. Por ejemplo, la privación de ingresos por jubilación no tiene un impacto significativo en las tasas de inseguridad alimentaria, en algunos casos incluso mostrando un riesgo ligeramente menor de inseguridad alimentaria (brecha positiva). Esto es contraintuitivo, y podríamos argumentar que las pensiones inadecuadas podrían ser las culpables del aumento de la vulnerabilidad y la pobreza entre los adultos mayores. Una brecha similarmente baja se observa en la falta de acceso a la salud, la atención primaria y la nutrición infantil. Sabemos que estas privaciones son factores importantes que pueden contribuir a la inseguridad alimentaria, pero la falta de una relación clara en nuestros hallazgos plantea preguntas sobre los mecanismos específicos que están en juego.

Finalmente, una de las relaciones más desconcertantes proviene de la privación de un trato equitativo. Los hogares que han sufrido discriminación por cualquier motivo (raza, etnia, clase social, género y/o orientación sexual) también muestran diferencias importantes en términos de inseguridad alimentaria. De nuevo, no se puede determinar una relación causal entre la discriminación y la inseguridad alimentaria, pero es evidente que las prácticas discriminatorias arraigadas y otras desigualdades sistémicas tienen un impacto significativo en el acceso a los recursos, incluidos los alimentos, como permite mostrar esta forma de presentar los datos.

Observaciones finales

Este documento presenta una mirada general de la inseguridad alimentaria en Chile en los últimos años y su vínculo con las cifras de pobreza multidimensional. Los datos indican un aumento general de las tasas de inseguridad alimentaria y, al relacionarlas con las dimensiones de pobreza multidimensional, es posible observar realidades y dinámicas complejas que tienden a invisibilizarse cuando uno se aproxima a los datos a través de promedios. Las conclusiones más importantes de este artículo son:

- 1) El aumento agregado de las tasas de inseguridad alimentaria en Chile en los últimos años muestra el empeoramiento de la situación y la necesidad de una acción urgente para abordar este problema. La pandemia de COVID-19, la inflación, las perspectivas económicas inciertas y otros factores externos han contribuido a este aumento y requiere de intervenciones específicas.

- 2) La medición de la inseguridad alimentaria no es una tarea sencilla y requiere una comprensión matizada de las diferentes dimensiones y experiencias de la privación. Un hogar puede considerarse financieramente seguro, pero aun así experimentar inseguridad alimentaria si no tiene acceso adecuado a alimentos nutritivos y asequibles. La pobreza multidimensional nos ayuda a poner esta realidad en perspectiva y profundizar qué privaciones están más relacionadas con la inseguridad alimentaria. La educación, el hacinamiento de los hogares, la materialidad de las viviendas y la discriminación son algunas de las carestías que se ven amplificadas por la inseguridad alimentaria o amplifican la inseguridad alimentaria.
- 3) La identificación de relaciones entre las dimensiones de la pobreza multidimensional y la inseguridad alimentaria aportan a comprender la complejidad de un fenómeno más bien oculto en Chile. Es necesario visualizar y comunicar estas dinámicas, y con ello profundizar los mecanismos y relaciones que se establecen entre ambos conceptos, pues aún no están claros. Así, la presentación de los datos es una invitación al análisis tanto desde enfoques cualitativos como cuantitativos, con marcos de investigación cuidadosamente diseñados que permitan generar evidencia para generar recomendaciones de política de forma rigurosa y robusta.
- 4) La diversidad de aspectos regionales y multidimensionales de la inseguridad alimentaria contribuye a visualizar la necesidad de intervenciones específicas asociadas a contextos diferentes que enfrentan comunidades y poblaciones. Estas intervenciones deben ir más allá de la mera provisión de ayuda alimentaria, pues están asociadas a causas subyacentes de la inseguridad alimentaria, como los ingresos, pero también el acceso limitado a servicios básicos, las condiciones de vida de los hogares en sus territorios o la discriminación.

Referencias

Alkire, S., & Foster, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of public economics*, 95 (7-8), 476-487.

FAO, 2016. *Methods for Estimating Comparable Rates of Food Insecurity Experienced by Adults Throughout The world*. FAO, Rome. <https://www.fao.org/3/i4830e/i4830e.pdf>

FAO, FIDA, OMS, PMA & UNICEF. 2023. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2023. Urbanización, transformación de los sistemas agroalimentarios y dietas saludables a lo largo del continuo rural-urbano*. Rome, FAO. <https://doi.org/10.4060/cc3017es>

Anexo

Tabla 3: Inseguridad alimentaria en Chile. Por región, zona, género y pertenencia a pueblos originarios años 2017 y 2022

	2017		2022	
	Inseguridad alimentaria moderada y grave	Inseguridad alimentaria grave	Inseguridad alimentaria moderada y grave	Inseguridad alimentaria grave
GLOBAL	16%	8%	20%	10%
Hombre	16%	8%	20%	10%
Mujer	16%	8%	20%	10%
No pertenece a pueblos indígenas	16%	8%	20%	10%
Pertenece a pueblos indígenas	21%	11%	24%	12%
Rural	14%	7%	19%	9%
Urbano	16%	8%	20%	10%
Región de Arica y Parinacota	19%	9%	19%	11%
Región de Tarapacá	16%	8%	26%	13%
Región de Antofagasta	17%	10%	23%	15%
Región de Atacama	19%	12%	16%	8%
Región de Coquimbo	12%	6%	18%	10%
Región de Valparaíso	16%	8%	19%	9%
Región Metropolitana	18%	9%	22%	11%
Región de O'Higgins	14%	7%	25%	12%
Región del Maule	14%	6%	20%	11%
Región de Ñuble	15%	7%	19%	9%
Región del Biobío	16%	9%	16%	7%
Región de La Araucanía	13%	7%	20%	10%
Región de Los Ríos	10%	4%	17%	8%
Región de Los Lagos	15%	7%	16%	8%
Región de Aysén	12%	6%	15%	7%
Región de Magallanes	8%	4%	12%	6%

Fuente: Elaboración propia en base al análisis de las encuestas CASEN 2017 y 2022.

